

## Francia Helena

Indira Sofía Molina Cáliz<sup>1</sup>

¡No me acuerdo, tendría que devolverme muy lejos, es escucharlo de la voz de ella, de la voz de mi abuela, de su certeza, pues fue ella quien regó las hojas, sembró la semilla y ahora poco antes de morir divisa con sus ojitos apagados la flor tan rara que se dio en aquel paraje.

La abuela ya camina lento y observa el campo silencioso, está asustada y se lamenta, pero comprende el silencio entonces lo escucha, en su canto primitivo y original encuentra tranquilidad.

El verde se pinta de ocre, ya es tarde, y la flor está más viva que nunca, mientras más colores tiene su flor, ella se apaga arrullada y su respiración cansada quiere huir del planeta.

En su cuerpo de mujer anciana se pinta el tiempo, la carne, la leche y el pan, se pinta la hija, la nieta y su descendencia indefinida, se dibujan unos senos caídos y una piel preciosa y suave que no quiso ceder a ningún hombre, la guardó para la cocina y los nietos y allí se disolvió en la vida de los más jóvenes.

La flor brilla de un violeta sangría que inunda la pradera, es un alhelí bello aunque un poco chueco y extraviado, la vieja no lo deja de observar con extrañeza, se mira las manos moradas y entumidas, las uñas negras y su cobertura de tierra, ya está cansada

<sup>1</sup> Nací en Bogotá D.C, al lado de los cerros del centro oriente de la capital. Madre mulata, raíz costeña, barranquillera. Padre muy cachaco, de origen campesino, cundiboyacense. Amo a mi familia. Artista, bailarina en constante construcción, profe, viajera empedernida. Mujer del mundo.



de andar, el camino y su voluntad la llevaron a ese lugar, el que tenía que ser, el preciso.

La flor se enciende y la mujer se apaga, se escucha una gaita a lo lejos, un tambor la llama y el corazón le late despacito.

Si me acuerdo, es porque ella aún me respira cerca, me pide el abrazo, me mira a los ojos, con ellos me cuenta el camino que recorrió, espero mirando la noche no olvidarlo, decido no olvidarlo y hacer que viva en mi sangre, en mi piel, en mi andar.  
¡Francia Helena, Francia Helena, Francia Helena de mi vida!

La abuela estira sus piernas en el suelo, mientras vislumbra la Ciénega grande, el pedazo de tierra que se abre entre el mar como un camino, plantaciones de

caña, que sobrevuelan gaviotas, puntos fugaces en un cielo celeste que le espera.

Barranquilla, Baranoa y Polonuevo.

Escucha el silencio, su padre se acerca con el burrito cargado de algodón, ñame y yuca, recibe la caricia del viento, está en su casa, en la tierra otra vez.

Polonuevo Querido  
Tierra donde Nací  
Yo nunca te olvido  
Porque lo siento así...